

[14:22, 7/1/2018] :

David Ramírez



Image not found.

## Capítulo 1

Hubiera querido que te quedarás aún que fingieras que te gustaban los espárragos y la cerveza oscura. Aún no soporto la habitación del estudio, siempre te veía martillando en la máquina los domingos. Decías que en la madrugada te encontrabas con el espanto, que escuchabas unas voces detrás de ese armario de pino. Siempre te repetía que era la droga y tus malditos gustos de estar solo en el balcón. Pero no entendías ni siquiera aquella vez que nos quedamos en la calle. Llevábamos tres meses de renta cuando recién te publicó la editorial universitaria todos ya querían ser tus amigos. Hasta él mierda del alcalde te dio esa cosa de orden municipal. Mientras tanto tus gustos por el alcohol y la cocaína no se desprendía de vos, ni porque que te dieron el Premio Nacional Cervantes. Recuerdo que casi se arma un escándalo en los camerinos. Después apareció aquella con sus malditas facturas apiladas en la repisa y sus visitas al centro comercial. Solo yo te mantenía al tanto de esa y sus intereses por la casa en los "Robles". Tú en los puteros Bares, los perturbadores viajes con esos que se llamaban GEC (generación de escritores contemporáneos). Tratándose de matar en funciones de teatro en esos edificios viejos y abandonados, como tu conciencia.

Luego se te metió lo de Cuba que te querías quedar allá, ver arder la revolución. A veces telefoneabas para decir que no me metiera en problemas, que no mencionaré tu nombre en público. (La guerra ya había terminado) y vos agonizando en cualquier casa refugio de la habana, inyectándote alucinaciones de un exilio no vivido en la primavera. Cuando regresaste eras como una llaga podrida en la habitación, te quejabas de todo, que el gobierno estaba en contra tuya, que la poesía actual no te representaba y que el país entero te debía algo. Luego te quedabas durmiendo en el sofá con Dickens sobre el pecho. El 4 de octubre sobre la avenida Elena 14-75. El cielo estaba lleno de cúmulos, el mercado central convulsionaba de gente, la radio chasqueaba en un partido de fútbol, Don Guillermo se arrastraba hacia la embajada y yo escuchaba las palabras de mamá maldiciéndome por llevar tu nombre. Yo cruzaba la esquina detrás del teatro Bellas Artes y vi un cuerpo sobre la acera con un Jeans azul, una playera cuadriculada, una chaqueta negra gastada. Todo bajo un charco bermellón, tu mano sostenía un poemario que se reconocía de vista con todas las páginas en blanco y una dedicatoria para mí.